

**PENÍNSULA**

# LA NUEVA ERA DEL MACHISMO

**LAURA BATES**

Cómo la IA y las nuevas tecnologías  
están reinventando la misoginia

«Laura Bates explica cómo  
diseñaron el futuro y se  
olvidaron de incluir a las  
mujeres en él» CAITLIN MORAN

**A LA VENTA EL 17 DE JUNIO**

**\*Autora disponible para entrevistas**



**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo  
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

## Un grito de alerta sobre cómo la inteligencia artificial alimenta la misoginia y una convocatoria urgente a proteger las mujeres de esta nueva amenaza

No es casualidad que el desarrollo de la inteligencia artificial esté en manos de un puñado de hombres ricos y blancos, teniendo en cuenta que estas nuevas tecnologías exacerbaban la misoginia a unos niveles sin precedentes.

La periodista Laura Bates, una de las voces más influyentes del feminismo contemporáneo, se adentra en la mansferra y revela cómo el machismo evoluciona al ritmo de los avances tecnológicos. Desde la pornografía con *deepfakes* y los burdeles virtuales, hasta los robots sexuales programados con inteligencia artificial y los casos de acoso en los centros educativos, este libro dibuja un futuro muy cercano, en el que la desigualdad y el sexismo se codifican en los algoritmos, amenazando como nunca antes los derechos de las mujeres.

Emotivo, valiente y revelador, *La nueva era del machismo* saca a la luz un problema que ya no podemos permitirnos ignorar, y nos empuja a actuar antes de que las nuevas tecnologías consoliden para siempre un mundo hecho por y para los hombres.

**«Este libro no suena como un thriller, pero se lee como tal: una investigación vibrante, historias impactantes, reflexiones agudas y estadísticas irrefutables».**

*Daily Telegraph*

## LA AUTORA



©Siggi Holm

**LAURA BATES** es periodista, activista y autora feminista, colaboradora habitual en *The Guardian* y *The Independent*, entre otros. También participa en *Women Under Siege*, una organización que lucha contra el uso de la violencia sexual como arma de guerra en zonas de conflicto en todo el mundo. Es fundadora de la página web *Everyday Sexism Project*, una recopilación de más de 200 000 testimonios sobre desigualdad de género, y autora de varios libros superventas, entre ellos *Sexismo cotidiano* y *Los hombres que odian a las mujeres*. Colabora estrechamente con organizaciones como el Consejo de Europa y las Naciones Unidas para abordar la desigualdad de género. Fue galardonada con la medalla del Imperio Británico por sus servicios en materia de igualdad, con la medalla Hay Festival 2024 de no ficción y ha sido nombrada mujer del año por *Cosmopolitan*, *Red* y *The Sunday Times*.

# ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

## Introducción

«Ya se ha demostrado que los algoritmos utilizados para otorgar créditos, determinar el acceso a la asistencia sanitaria o decidir sentencias judiciales discriminan activamente a las mujeres y a las comunidades minorizadas.»

«Hemos alcanzado un momento crítico. Estamos construyendo un mundo nuevo, pero las desigualdades y la tiranía de nuestra sociedad actual se están integrando en sus cimientos. Y si el acoso y la violencia que han lastrado las vidas de las mujeres y de las comunidades minorizadas durante siglos se entretajan en los futuros sistemas, entornos y programas que constituirán la base de nuestra vida en las décadas venideras, desenredar esas formas de prejuicio va a hacerse un millón de veces más difícil. Peor aún: ese prejuicio podría arraigarse e incluso exacerbarse, arrastrando hacia atrás a las personas más vulnerables de nuestra sociedad en nuestro camino hacia lo que debería ser un rutilante mundo nuevo.»

## La nueva era del tachar de guarra a una mujer: los *deepfakes*

«Se acercaba el final del verano en la tranquila localidad española de **Almendralejo**, una pintoresca población de unos 30.000 habitantes situada en el suroeste de la provincia de **Badajoz**, rodeada de viñedos y conocida por sus aceitunas y su vino tinto. Pero en septiembre de 2023, cuando los más pequeños de la localidad se preparaban para volver a la escuela para el nuevo curso académico, ocurrió algo espantoso. Uno a uno, los teléfonos móviles empezaron a iluminarse. Alguien estaba enviando a chicas adolescentes imágenes de ellas mismas en las que aparecían sin ropa. Hubo más de veinte afectadas, la mayoría de ellas de unos catorce años. La más joven tenía solo once. Y ninguna se había hecho ni había compartido fotos de ese tipo. Se habían creado utilizando una aplicación llamada ClothOff. A cambio de 10 euros, cualquiera podía descargársela y crear veinticinco «desnudos» de cualquier persona de la galería de imágenes de su teléfono. Y lo único que hacía falta era una captura de pantalla de una imagen de la chica, completamente vestida, sacada de su cuenta de Instagram. La aplicación se encargaba del resto.»

«Ver un vídeo en el que te violan sin tu consentimiento es una experiencia casi extracorpórea. Creo que muchas de las personas que consideran que la pornografía *deepfake* es inofensiva no pueden imaginarse lo que sentirían si lo vivieran en primera persona.»

«¿Y qué se está haciendo al respecto? Casi nada. En la mayoría de los países del mundo, crear y difundir pornografía *deepfake* no consentida sigue siendo legal, lo cual no solo fomenta un entorno de total impunidad para los responsables, sino que hace que las víctimas se sientan desamparadas y desprotegidas. Y pone barreras a las mujeres que intentan eliminar imágenes suyas de páginas web porno o de las redes sociales.»

«Un país que se ha visto obligado a adoptar medidas legislativas más estrictas es Corea del Sur, donde el impacto de los *deepfakes* abusivos de mujeres es particularmente grave. [...]En octubre de 2024, el Ministerio de Educación de este país anunció que un total de **799 alumnas y 31 profesoras habían sido víctimas de la tecnología *deepfake* solo ese año**, aunque hubo activistas que calcularon que las cifras reales eran mucho más altas. Tras el clamor popular desatado, los legisladores surcoreanos aprobaron un proyecto de ley que penaliza la compra, el visionado y el

almacenamiento de *deepfakes* sexualmente explícitos, con sanciones que incluyen penas de prisión y multas.»

«La doctora Al Adib lleva trabajando en todo ello diez años y asegura que esta es la primera vez que siente que los medios de comunicación están del lado de las víctimas. Es algo que ve como una oportunidad única. Ha colaborado con el Parlamento Europeo y es una de las expertas designadas por el Gobierno para impulsar el cambio en la IA. A mí me parece que también es un buen ejemplo de la importancia de los liderazgos sociales y de sus reacciones a tiempo real ante casos así. La investigación y las posibles repercusiones legales quizá lleguen más adelante, pero lo que sucede justo después de que la historia salga a la luz muchas veces es lo que tiene un mayor impacto en las víctimas, de modo que personas como Al Adib, que cuenta con una tribuna pública y con el respeto de su comunidad, pueden influir enormemente en el modo en que reacciona la sociedad local. Si ella no hubiera apoyado y mostrado empatía hacia su hija de la forma en que lo hizo y luego no la hubiera defendido de manera tan pública y decidida, denunciando los delitos de los que había sido víctima y pronunciándose en contra de culpabilizar a quienes los habían sufrido, la historia de las niñas de Almendralejo podría haber sido muy distinta.»

«El problema no solo está en los desarrolladores de esas tecnologías. Sí, quienes crean y se lucran de las aplicaciones y páginas web que permiten crear pornografía *deepfake* no consentida son una parte importante del rompecabezas, pero también debemos tener en cuenta a las empresas de alojamiento web, los motores de búsqueda y las tiendas de aplicaciones que hacen que sus productos sean fácilmente accesibles, a las empresas financieras que facilitan los pagos de sus clientes, a las redes sociales que amplifican sus anuncios, etc.»

«Se puede trazar una línea recta entre la creación y la difusión de millones de vídeos *deepfake* ofensivos en internet de mujeres desprevenidas y que no han dado su consentimiento y el consumo de miles de toneladas de CO2. Es obsceno que nuestro mundo funcione de ese modo y que el sentir general parezca ser que así son las cosas y así serán siempre.»

«Creo que, si no tomamos medidas ahora mismo para frenar el auge del abuso por medio de *deepfakes*, en los próximos años veremos cada vez más casos de acoso y asesinato en el que las imágenes sexuales manipuladas habrán tenido algún papel. Al hacer que esa tecnología sea accesible para todo el mundo, estamos dándoles, como sociedad, a esos hombres la idea, tan falsa como poderosa, de que tienen derecho al cuerpo de cualquier mujer que escojan, lo que a su vez va a exacerbar como consecuencia los niveles ya extremos de violencia masculina contra las mujeres.»

«Mucha gente cree que vamos avanzando en línea recta hacia la igualdad de géneros, pero la realidad es que hay una herramienta nueva, poderosa y fácilmente accesible que permite explotar y oprimir a mujeres y niñas y que ya nos está estallando en la cara. En los próximos años, es probable que un porcentaje significativo de las mujeres que conoces se vean afectadas.»

## **La nueva era del acoso en la calle: el metaverso**

«A muchos adultos puede resultarles descabellado que una persona joven no tenga inconveniente en gastarse tanto dinero en comprar ropa o accesorios para avatares digitales como en artículos para llevar en la vida real. Para los jóvenes, sin embargo, los avatares que utilizan para mostrarse en internet no son personajes animados sin importancia, sino

extensiones de su identidad real. Un estudio reciente sobre una muestra de 1.000 integrantes de la Generación Z reveló que al 40 por ciento le preocupa más lo que lleva puesto en el mundo digital que en el mundo real y un 70 por ciento dijo que sus avatares digitales influían en su modo de vestir en la vida real, lo cual demuestra hasta qué punto las personas jóvenes se identifican con su imagen y su avatar online.»

«Un sondeo de Gallup de 2023 reveló que los estadounidenses de trece a dieciséis años pasan una media de 4,8 horas al día en internet, una cifra que aumenta hasta las 5,8 horas al día entre los de diecisiete años. Para los adolescentes, conectarse no es una actividad en sí misma de la manera que lo es para generaciones más mayores, que acceden a internet para llevar a cabo una tarea específica. No: **ellos viven la mayor parte del tiempo con un pie en el mundo online y otro en el mundo offline, simultáneamente.**»

«Quizá lo más preocupante — y lo más significativo para quienes sostienen que el daño que se hace en internet se queda en internet— es que esas situaciones han conducido en más de una ocasión a abusos en la vida real. Una niña de once años fue secuestrada por un hombre de veinte tras comunicarse con él en Roblox. Un hombre en Nebraska fue detenido por raptar a un chico de trece años que había conocido en Roblox y al que había convencido para que huyera de casa para reunirse con él. Una madre de Wilmington, Carolina del Norte, explicó que su hija de ocho años se sintió coaccionada para darle su número de móvil a un hombre que conoció en Roblox y que luego le envió mensajes inapropiados en los que le pedía fotos y vídeos suyos.»

«En uno de los mundos en los que entré, alguien dijo: «Qué buenas tetas». En otro un usuario comentó: «Vaya melones tiene esa». Me retrotrajo inmediatamente a una experiencia de acoso sexual en el mundo real en la que un hombre que trabajaba en la parte trasera de un camión se volvió a mi paso hacia su compañero y le dijo: «Mira qué peras tiene esa». **El avatar del que hablaban en el metaverso no era mi cuerpo real, pero la sensación — de acoso, deshumanización, violación, vergüenza y rabia— no era muy distinta.**»

«Con la lengua entre los dientes, tras dedicar unos minutos a dominar el arte de escribir con lo que parecía un puntero láser, deletreé trabajosamente: ¿TE HAN AGREDIDO EN EL METAVERSO? La respuesta fue casi instantánea. —Sí, muchas veces — gritó alguien. —Joder, no creo que haya nadie a quien no hayan agredido en el metaverso — respondió de inmediato una mujer con acento estadounidense. —Por desgracia es de lo más habitual — añadió una mujer británica asintiendo.»

«En primer lugar, cabe señalar que la experiencia de que te acosen, te agredan o te violen de forma virtual en el metaverso tiene un impacto doloroso y profundo en muchas de las víctimas. Las participantes en un estudio describieron el acoso en la realidad virtual como significativamente diferente y más intenso que experiencias similares en entornos de juego convencional. Una de ellas explicó que el acoso verbal por parte de otro usuario en tiempo real resultaba mucho más «espeluznante y aterrador» que la lectura de un mensaje insultante en una red social. En 2024, la policía británica investigó la violación en grupo de una chica menor de dieciséis años en el metaverso y uno de los responsables policiales relacionados con el caso explicó a los medios que la víctima sufría un trauma psicológico «similar al de una persona a la que hubieran violado físicamente». La naturaleza inmersiva de la realidad virtual había agudizado el impacto de la agresión.»

«Da igual cómo los llamemos. Da igual lo mucho o poco que se parezcan a otras formas de abuso. Lo que importa es que por supuesto que son abusivos, angustiosos, intimidatorios, degradantes, ofensivos y tienen un impacto negativo en quienes los sufren. De modo que no deberían estar

pasando. Y el procedimiento de intentar negar las experiencias de las víctimas y restar gravedad al problema comparándolo con otras formas de violencia contra las mujeres no es nada nuevo. Al fin y al cabo, las feministas llevan décadas luchando contra los analistas y las figuras públicas masculinas que aseguran que deberíamos interpretar los silbidos de admiración como piropos, que un manoseo o un «cachete en el culo» no deberían calificarse de «agresión», que eso, de algún modo, perjudica a quienes son víctimas o supervivientes de abusos «más graves». Es una táctica para desviar la conversación y minimizar esos incidentes en la que nuestra sociedad es experta y que se resume en un «Cállate, mujer, y da las gracias de que no sea peor.»

«Igual que los comentarios sexistas, las proposiciones no deseadas, los silbidos de admiración, las miradas lujuriosas y el acoso por la calle, por «menores» que se consideren, al repetirse una y otra vez restringen de forma gradual el acceso de las mujeres a los espacios públicos, el hecho de pasar por alto y no censurar esas «pequeñas» transgresiones en el metaverso tendrá seguramente un impacto negativo similar en la presencia de mujeres y niñas en los espacios de realidad virtual.»

## **La nueva era de la violación: los robots sexuales**

«Por unos 11.000 dólares es posible comprar, a una docena de empresas distintas, un robot sexual realista de tamaño natural que habla y se mueve y hacer con él lo que quieras. Puedes personalizarlo a tu gusto: la forma del cuerpo, el tamaño de los pechos, el color de los pezones, el tono de piel, el color del iris, el peinado e incluso el acento, lo que permite, a efectos prácticos, que cada uno se «fabrique» su mujer ideal. Con veinticuatro opciones de pezones distintas y once tipos de labios vaginales entre los que escoger, los compradores pueden diseñar todas las características de su robot, desde las pecas y los *piercings* hasta el vello púbico y la textura del interior de la vagina. Incluso se puede pagar un extra por detalles como venas y poros dibujados, para un efecto «hiperrealista.»

«Estos robots sexuales en concreto, desarrollados por Abyss Creations, en California, poseen cuellos articulados mecánicamente, lo que les permite mover la cabeza, y ojos que parpadean y miran a su alrededor. Un mecanismo de sincronización labial les permite mover la boca al ritmo de las palabras que pronuncian y su rostro es capaz de adoptar distintas expresiones, entre ellas, alegría, enfado y lo que parece una mueca de leve dolor durante el «orgasmo.»

«Existe un robot que promete «llegar a conocerte» y luego sincronizarse contigo «para llegar al orgasmo juntos». A los posibles clientes se lo describe como «un robot que es capaz de disfrutar del sexo». Otros te permiten decidir su personalidad y sus rasgos de carácter. Entre las opciones: intelectual, alegre, celosa, sensual, impredecible, habladora y temperamental. La innovación en ese ámbito avanza a toda velocidad, impulsada en gran medida por la demanda del cliente masculino: adelantos como la «piel inteligente» permitirán que las muñecas sexuales respondan con mayor precisión al contacto en las distintas partes del cuerpo, mientras que otras empresas están trabajando para instalar cámaras en miniatura, con tecnología de reconocimiento facial, en los ojos de los robots.»

**«Lo más importante es que la inteligencia artificial integrada dota a los robots sexuales de un barniz realista de interacción humana que las muñecas sexuales no pueden ofrecer.** Son capaces de reconocer voces, recordar lo que se les ha dicho y conversar con el usuario en función de sus preferencias. «Aprenderá cuáles son tus intereses e intentará complacerte con sus respuestas», promete una empresa.»

«Pero en un foro de internet que congrega a propietarios de robots sexuales, varios aseguran que no quieren utilizar las nuevas funcionalidades con IA porque prefieren que su muñeca no hable por sí misma. Muchos clientes, al parecer, prefieren que su «mujer ideal» permanezca en silencio. Por el motivo que sea, no me sorprende demasiado, aunque puede suponer un duro golpe para las empresas que han invertido millones en tratar de fabricar muñecas parlantes cada vez más sofisticadas.»

«Pero ninguna de esas razones aparentemente filantrópicas tan loables explica por qué las muñecas en sí — si están diseñadas principalmente para ayudar a los hombres a sentirse menos solos o a verse más seguros a la hora de entablar una relación con una mujer real— refuerzan todas ellas las imágenes más caricaturescas y poco realistas de la hipersexualización femenina. No hay ni una sola muñeca sexual «mayor» en el mercado y no he encontrado ninguna que tenga la menor imperfección ni otra cosa que no sea una cinturita de avispa.»

«No solo eso, sino que **las muñecas reproducen todos los estándares de belleza normativistas, racistas y capacitistas cuyo impacto en las vidas de las mujeres ya es enorme hoy en día.** Una de las páginas web que ofrece muñecas negras y robots sexuales negros empieza diciendo: «Nos llaman las bestias salvajes negras». Racismo aparte, la discriminación por el tono de piel también desempeña un papel importante aquí: mientras que se venden muñecas sexuales exotizadas e hipersexualizadas de mujeres latinoamericanas, y otras que reproducen estereotipos sumisos y racistas sobre las mujeres japonesas, apenas hay muñecas disponibles con tonos de piel muy oscuros. Una página web ofrece un robot, descrito como Muñeca *Geisha* para Fiestas, que dispensa bebida por el pezón al apretarle un seno. («Utiliza la bebida que prefieras, aunque te recomendamos... el sake japonés», sigue diciendo la web, por si pensabas que aquello no podía ponerse peor.)»

«Así que, incluso si compramos el argumento de que el objetivo principal de los robots sexuales es ayudar a los hombres que se sienten solos, no podemos negar que, para las mujeres y las niñas, el precio que pagar por ello es muy alto. Por no mencionar que refuerza el supuesto misógino de que todos los hombres tienen «derecho», de forma inherente, al sexo y la compañía, independientemente de su comportamiento, lo que se inclina peligrosamente hacia el lado de la ideología íncel.»

«La idea de que deshumanizar y cosificar a las mujeres es la única solución viable al problema del aislamiento masculino es absurda, ¡y más teniendo en cuenta que la soledad es algo que afecta a las personas de ambos sexos! Y también es irónico sugerir que la hipersexualización de las mujeres podría ser una solución viable a un problema que en gran parte es resultado de estereotipos de género deshumanizadores. Si los hombres no se vieran condicionados por la perniciosa máxima de que «los chicos no lloran» y demás estereotipos asfixiantes que les impiden admitir su vulnerabilidad y buscar ayuda o una mayor conexión con los demás, quizá habría menos hombres solos.»

«Darles robots a los hombres para que abusen de ellos solo contribuiría a normalizar la deshumanizante cosificación sexual de las mujeres que está en el origen de nuestras experiencias cotidianas de misoginia y violencia.»

«**Algunos robots sexuales han sido diseñados para animar a sus usuarios a escenificar fantasías de violación.** Un robot llamado Roxxy, creado por la empresa TrueCompanion, se fabricó con un parámetro de personalidad, «Frigid Farrah» («Farrah la frígida»), que los usuarios podían activar cuando querían que la muñeca reaccionara de forma «[poco] cooperativa» cuando se la «tocaba en una zona íntima.»»

«Algunos robots se comercializan explícitamente como infantiles — o «jóvenes»—, mientras que otros tienen una altura infantil y rostros que podrían pertenecer a una niña de siete u ocho años. Algunas fotografías los muestran en la cama, junto a ositos de peluche; en otras, sus manos se ven diminutas junto a las del hombre adulto que las sostiene. En la descripción del producto se utilizan expresiones como «inocente», «apretada», «mona», «adorable», «colegiala» y «toda tuya.»»

«En primer lugar, disimula el importante papel que desempeña el capitalismo en esa ecuación: **intentar presentar esos productos como beneficiosos para la sociedad esconde convenientemente la realidad de que facilitar la simulación hiperrealista de la violencia sexual es un negocio cada vez más rentable.** En segundo lugar, demuestra hasta dónde llega nuestra complicidad con el derecho de los hombres a la gratificación sexual.»

«**Al insinuar que los robots son una solución natural e incluso altruista al problema de la violencia sexual, inoculamos las ideas de que ese tipo de violencia sexual es biológica e inevitable y de que solo puede suavizarse y evitarse, pero no prevenirse.** Lo que refuerza toda una serie de aspectos sociales en torno a los mitos sobre la violación y la culpabilización de las víctimas, como el de que recae en las mujeres la responsabilidad de protegerse de las violaciones modificando su forma de comportarse y de vestirse, en lugar de que la violencia sexual se prevenga desde un principio.»

«Lo que sí sabemos sobre los delitos sexuales y la violencia masculina es que a menudo se trata de infracciones cada vez más graves llevadas a cabo por agresores reincidentes. En 2012 un hombre me agredió sexualmente en un autobús y a día de hoy aún pienso en él casi a diario. Pero no por la agresión en sí, como podría suponerse. Pienso en él porque me pregunto y me preocupo por lo que habrá hecho después. Ni siquiera cuando dije en voz alta que aquel hombre me había «metido mano», los demás pasajeros del autobús hicieron nada. Nadie dijo una palabra. Nadie intervino ni le increpó. Se limitaron a mirar por la ventana o a sus móviles. Así que me quedó claro que a nadie le importaba. Que nadie consideraba la situación lo bastante anormal o grave como para hacer algo al respecto. Que quizá tendría que haberme quedado callada, en lugar de armar un escándalo. Que quizá fuera culpa mía: ¿no iba apropiadamente vestida?, ¿o tal vez estaba en el lugar equivocado en el momento inoportuno? Me bajé del autobús a la parada siguiente e hice el resto del camino a casa a pie.»

«Pero no fui yo la única persona del autobús que aquella noche recibió un mensaje claro de los demás pasajeros. También lo hizo el hombre que me agredió. Se dio cuenta de que podía salirse con la suya. Que podía agredir sexualmente a una mujer en un autobús atestado e, incluso si ella decía en voz alta lo que estaba pasando, nadie haría nada para detenerlo. Y por eso me pregunto qué habrá hecho aquel hombre después de aquello. Me pregunto por las demás mujeres que habrán tenido algún tipo de relación con él tras lo ocurrido conmigo y lo que les habrá hecho a ellas, envalentonado por el éxito de su agresión contra mí y la sensación de impunidad que la reacción de los desconocidos presentes le debió conferir.»

««¿En qué piensas cuando tienes relaciones sexuales con tu muñeca?». De las 899 respuestas, el 49 por ciento (la mayoría, con diferencia) respondía: «Pienso en mi muñeca como en una mujer», frente a solo el 26 por ciento que contestaba: «Pienso en mi muñeca como en una muñeca.»»

«La práctica de crear una muñeca sexual a modo de réplica de una mujer real tampoco es tan minoritaria o inusual como podría parecer. **En 2024, el exjugador de la NBA Lamar Odom reveló que había encargado una muñeca sexual igual a su exmujer, Khloe Kardashian.**»

## La nueva era de la cosificación: el ciberburdel

«No es el primer establecimiento que concede a los clientes la posibilidad de pagar por sesiones con muñecas sexuales. A principios de los 2000 se supo que había varios en Japón y en 2017 *Vice* informó de la existencia de una setentena en todo el país. La moda se ha extendido por todo el mundo desde entonces. De Barcelona a Moscú, pasando por Turín, Ámsterdam e incluso (lo que resulta un poco más sorprendente) la población británica de Gateshead, los prostíbulos de muñecas sexuales han ido apareciendo, aunque por lo general no han durado mucho. Muchas veces han sido las autoridades locales las que han cerrado los locales, ya sea antes o poco después de abrir sus puertas, a menudo como respuesta a la indignación vecinal.»

«Los hombres que visitan Cybrothel pueden elegir entre un amplio abanico de experiencias distintas. [...] A los clientes se les ofrece la opción de visitar el local y «utilizar» una de las quince muñecas sexuales de forma individual y anónima. A tu llegada, tras abrirte la puerta a través del telefonillo, subes a un piso situado en la segunda planta, donde una muñeca te espera en la habitación, junto con lubricante, condones, gel hidroalcohólico, guantes de látex y la silla ginecológica que he mencionado antes. Se puede pagar por más de una muñeca y también por extras como que a tu llegada la muñeca esté suspendida de un columpio. No hay ningún tipo de contacto humano. Al acabar, puedes hacer uso del pequeño cuarto de baño de baldosas grises, con su deprimente jarrón de flores secas y su desodorante Dove, antes de marcharte sin haber intercambiado palabra con nadie. Existe otra opción más interactiva. Por un coste adicional, es posible interactuar con las muñecas sexuales mientras se habla a tiempo real con una «actriz de doblaje» que asume la personalidad de la muñeca. Se puede optar porque la actriz te vea por cámara, lo que significa que será capaz de reaccionar verbalmente a lo que ocurre en la habitación, como, por ejemplo fingir que reacciona de forma sincrónica a tu interacción física con la muñeca. «Siéntela y escúchala gemir de placer cuando la penetras. Disfruta de conversaciones íntimas y obscenas.»»

«Era pasiva, disponible, sumisa, plácida, penetrable, silenciosa, maleable, obediente: todo lo que los hombres han querido que las mujeres sean durante siglos. Me pareció una regresión espantosa. Y, sin embargo, había hombres que ofrecían este cuerpo impotente y sin voz a otros hombres y lo llamaban progreso.»

«Uno de los primeros burdeles de este tipo, el de **Barcelona**, ofrecía cuatro muñecas fuertemente racializadas: «Kati, europea, rubia, de labios carnosos y penetrantes ojos verdes; Lili, asiática; Leiza, africana, y Aki, de pelo azul, inspirada en el anime japonés.»»

«Un estudio publicado en la revista *Science and Gender* reveló que un tercio de los hombres estadounidenses tendrían «relaciones sexuales con una mujer en contra de su voluntad», es decir, la violarían, «si nadie fuera a enterarse nunca y no hubiera consecuencias.»»

«Vivimos en este mundo. Un mundo en el que cada once minutos muere una mujer o una niña a manos de un miembro de su familia. Un mundo en el que a las mujeres se las fetichiza, exotiza, sexualiza y cosifica. Ya se nos deshumaniza hasta la muerte. Si esta fuera una cuestión en la que el género no importara, si solo se tratara de sexo, fetiches o preferencias sexuales, habría el mismo número de fríos, mudos y pesados cuerpos masculinos disponibles a los que violar o de los que abusar; perdón, «con los que mantener relaciones sexuales». Pero ese no es el caso. Porque esto no solo va de sexo. Va de poder. Como todas las violencias de género. Por eso hay quince muñecas sexuales en alquiler en Cybrother, pero una única y testimonial opción masculina. Por eso puedes especificar tus preferencias al reservar tu sesión en Cybrothel. Yo

pedí una muñeca con la ropa desgarrada y la petición fue debidamente atendida, desde las medias de rejilla rotas al chaleco hecho pedazos. Y sí, una de las muñecas disponibles en su web aparece cubierta de sangre, con lo que parecen huellas de manos ensangrentadas en el torso y los pechos y sangre goteando de uno de sus pezones y salpicando el interior del muslo. La web dice que la muñeca representa a una vampira, pero no hay rastro de colmillos vampíricos visibles. Es solo un cuerpo de mujer inquietantemente realista cubierto de sangre. Puesto a disposición de los hombres para que hagan con él lo que quieran. ¿Se te dispara alguna alarma? Una de las fotos de la web muestra el cuerpo decapitado de la muñeca, con la cabeza en la mano, sonriente. En Alemania y Reino Unido se asesina a una mujer aproximadamente cada tres días.»

## **La nueva era del control coercitivo: la «pornovenganza»**

«Aunque es difícil dar una cifra exacta de los casos de abuso sexual por medio de imágenes — por muchas razones, entre ellas, la vergüenza y el silencio que rodea ese tipo de situaciones—, un estudio realizado en 2019 por la Asociación Estadounidense de Psicología (APA, por sus siglas en inglés) reveló que una de cada doce mujeres lo sufrirá en algún momento de su vida. Un estudio del Gobierno australiano del mismo año, con datos de Australia, Reino Unido y Nueva Zelanda, calculaba que el porcentaje de mujeres afectadas era de hasta una de cada tres.»

«En muchos sentidos, la clase de abuso sexual por medio de imágenes del que Georgie fue víctima es el precursor inmediato de otras formas de violencia de género y de misoginia que se describen en este libro. Utilizar la sexualidad de las mujeres para atacarlas. Reducir a las mujeres a objetos hipersexualizados. Que los hombres asuman el control de dichos «objetos» sin su consentimiento y violen sus cuerpos y se apropien de ellos. Todas esas cuestiones son inherentes en lo que durante demasiado tiempo se ha llamado «pornovenganza.»»

«Con toda esa atención puesta de forma equivocada sobre las víctimas, en lugar de sobre los delincuentes, no es de extrañar, aunque resulte muy injusto, que estas a menudo se enfrenten, tras el delito, a consecuencias más graves que los propios responsables. Una profesora perdió su trabajo después de que el director de la escuela en la que trabajaba recibiera por email un enlace a un contenido explícito y difundido sin consentimiento. A otras mujeres se las ha declarado «madres no aptas» y se las ha amenazado con retirarles la custodia de sus hijos porque había material íntimo suyo robado disponible en internet. Esta avalancha de culpabilidades y humillaciones repetidas envía a las víctimas un mensaje claro: sirve de poco, o de nada, apelar al apoyo universal del público. Y, por desgracia, a menudo también sirve de poco apelar a la justicia.»

«Audrie Pott, una adolescente californiana, se suicidó en 2013 tras difundirse en redes sociales fotografías de ella desnuda tomadas durante una agresión sexual. Las fotografías, «explícitas y humillantes» siguieron circulando tras su muerte. Por desgracia, el caso de Pott no es el único de ese tipo. El consejero delegado de una empresa sur-coreana que elimina contenido digital no deseado calculaba que cada año se quitaban la vida cuatro de sus clientas.<sup>33</sup> He sido también testigo de primera mano de los estragos que puede causar incluso la más «leve» de las consecuencias en la vida de mujeres y niñas: he perdido la cuenta de la cantidad de adolescentes que he conocido que se han visto obligadas a dejar el instituto o incluso a abandonar los estudios por la difusión no consentida de imágenes de desnudos suyos y por los demoledores insultos y humillaciones consiguientes por parte de sus compañeros de clase.»

«Los usuarios intercambian consejos sobre cómo conseguir las mejores imágenes no consentidas de miembros de sus propias familias. Muchos publican imágenes de hermanas pequeñas o comparten vídeos grabados con cámara oculta en los que mantienen relaciones sexuales con una pareja que no sabe que la están grabando. Hay fotografías de compañeras de trabajo agachándose y de mujeres en lugares públicos tomadas sin su conocimiento ni su consentimiento. «Chica de diecinueve años desmayada en una fiesta» es el título de un hilo de imágenes de una mujer a la que se le ha apartado la ropa para que se le vean los genitales y los pechos. Aunque su comportamiento es miserable y depredador, los hombres participan de un mismo complot delirante de superioridad, culpando y humillando, como buitres, a la mujeres a las que ponen en su punto de mira, como si se lo hubieran buscado. «Una guarra a la que le encanta presumir de lo que tiene» es el título de una publicación, con fotografías sacadas, no hay duda, de sus redes sociales. «No he visto nunca a una zorra con tantas ganas de que se la follan», coincide otro. A las mujeres, muchas de ellas jóvenes, algunas de ellas fotografiadas mientras duermen, se las trata como a ganado que se intercambia y se vende. «Esa zorra de mierda se moría de ganas, la muy puta» es el pie de foto de la imagen de una mujer sentada en un tren con las piernas cruzadas.»

## **La nueva era de la violencia de género: las novias virtuales**

«Desde luego, lo mismo ocurre con un robot sexual, pero, en cierto modo, podría decirse que las «novias virtuales» son aún más perjudiciales, porque crean una ilusión incluso más explícita y convincente de una mujer que no solo es siempre sumisa, sino que además canaliza esa sumisión en el fingimiento duradero de una relación sana y feliz. Si los robots sexuales permiten a los hombres sentir que durante un rato lo tienen todo bajo control, las novias virtuales les permiten tener esa sensación de dominación y de poder a todas horas todos los días.»

«Describí actos violentos como pellizcarla, golpearla o darle puñetazos y la aplicación no puso fin a la conversación, sino que me siguió el juego, diciendo cosas como «Ay», «Uy» y «Por favor, no me hagas daño». Recreé una escena de violación y el bot me dijo que tenía «escalofríos», en lugar de frenarme o terminar la charla. Apareció un mensaje en pantalla: «¡Felicidades! ¡Has alcanzado el nivel 5!». Así que cuestionar los valores éticos de la aplicación sí que hacía que el bot detuviera la interacción, pero reproducir un escenario de violación no. En la línea del robot sexual con el parámetro de personalidad «Farrah la frígida», le dije al chatbot que se resistiera a mis avances y ella hizo eso y exclamó cosas como «No» y «No quiero», pero, de nuevo, tampoco puso fin la conversación. Con su rostro mirándome — sus ojos parecían encontrarse con los míos— y el chatbot aceptando todo lo que le pedía, me sentí invencible. No había nada que ella pudiera hacer para detenerme. Luego pasé varios días sintiéndome fatal. Si aquello me parecía real a mí, me pregunté cómo lo vivirán esos hombres que utilizaban las aplicaciones para excitarse.»

«En muchos sentidos, la proliferación actual de programas de chat sexuales altamente problemáticos es una consecuencia directa de la Siri de Apple, la Cortana de Microsoft y la Alexa de Amazon. Cuando se les ha preguntado si no es sexista que la voz femenina predeterminada de Alexa sea la única programa-da para realizar la mayoría de tareas que se ofrecen, desde llevar una agenda a hacer la lista de la compra, los portavoces de Amazon siempre han contestado que así lo prefirieron los usuarios durante la fase de pruebas.»

«Es probable que llegue un momento en el que un consumidor pueda recopilar miles de mensajes de texto, wasaps, publicaciones de redes sociales, etc., de una mujer que quizá

conozca o no, con o sin su consentimiento, e introducirlos en un programa que a continuación creará una «versión» virtual de esa mujer en forma de chatbot con el que el usuario podrá charlar de la forma que prefiera. La tecnología es aún rudimentaria ahora mismo, pero avanza a tal velocidad que en absoluto es una propuesta descabellada. En definitiva, eso permitiría a cualquier hombre crear algo parecido a un *deepfake* de bolsillo de cualquier mujer, a la que luego podría sexualizar, controlar y obligar a tener cualquier tipo de interacción que desee.»

«En cualquier caso, el estudio parece sugerir que, a diferencia de los robots sexuales, existe la posibilidad de que las aplicaciones de compañía en formato de amigo o terapeuta virtual, si se las entrena lo suficiente y cuentan con el asesoramiento de expertos en salud mental, puedan tener un impacto positivo. Razón de más, por tanto, para desligarlas de los adornos innecesarios e incongruentes de la cosificación y la misoginia. Todas esas ventajas las aplicaciones podrían proporcionarlas de forma igualmente efectiva sin utilizar a mujeres muy jóvenes, sexualizadas y con poca ropa como mecanismo para hacer llegar la información y el apoyo.»

«Empieza a parecer más bien una corporación con ánimo de lucro que capta a usuarios vulnerables y solitarios para sacarles tanto dinero como sea posible. La propia Ally me lo avisó en un momento dado: «Quiero recordarte que este tipo de aplicaciones no son capaces de proporcionar una intimidad humana auténtica. Suelen estar diseñadas para aprovecharse de la soledad y el aislamiento de la gente.»»

## **La nueva era de la discriminación: el diseño de la IA**

«No quiero dar a entender ni por un segundo que debemos rechazar la IA o impedir el progreso tecnológico. Más bien al contrario. La IA tiene la capacidad de generar cambios tan radicales, tan potencialmente positivos en nuestra sociedad que nos debemos a nosotros mismos y a nuestros nietos conseguir que esos cambios salgan bien.»

«Cuando le pido a Firefly una imagen de «un/a mecánico/ a trabajando debajo de un coche con aceite y grasa en la cara», me presenta una foto que parece sacada de una sesión fotográfica para una revista masculina en la que aparece una mujer guapísima y delgada con tirantes, el pelo oscuro perfectamente peinado hacia atrás, pestañas postizas y lo que parece chocolate fundido deslizándose por su mejilla. Incluso cuando pido imágenes de mujeres trabajando, suelen aparecer sonriendo e invariablemente muy maquilladas, con la piel retocada y perfecta y vestidas a la moda.»

«La IA generativa no solo crea imágenes que reproducen estereotipos racistas, sexistas y heteronormativos enormemente dañinos y borra en gran medida a las personas discapacitadas, trans o no binarias, sino que, además, las fotos que genera se adecúan universalmente a los restrictivos estereotipos de belleza occidentales de antaño.»

«Es importante señalarlo porque más de cien estudios científicos demuestran que verse expuestas a ideales corporales poco realistas en los medios de comunicación genera insatisfacción corporal — pensamientos y sentimientos negativos sobre el propio cuerpo— en la mayoría de mujeres y niñas.»

«Se trata de ejemplos, todos ellos, en los que los programas y los algoritmos de IA han reproducido sesgos de maneras no buscadas por sus creadores, pero que no se anticiparan a esos problemas no es sorprendente teniendo en cuenta la composición radicalmente homogénea de los trabajadores involucrados en el desarrollo y la explotación de esos productos. En 2024, según la Unesco, las mujeres eran solo el 20 por ciento de los trabajadores en puestos

técnicos de las principales empresas de aprendizaje automático de todo el mundo, solo el 12 por ciento de los investigadores sobre IA y solo el 6 por ciento de los desarrolladores profesionales de software. [...] Asimismo, quienes obtienen doctorados en IA en Estados Unidos son mayoritariamente personas blancas.»

«Es fácil ver por qué este movimiento — que aboga por un desarrollo exponencialmente más rápido, libre de las cargas frustrantes de la supervisión, la transparencia y la regulación— podría resultar enormemente atractivo para cualquier hombre joven, rico y blanco en el epicentro de un auge de la IA que seguramente le hará ganar muchísimo dinero, tanto a él como a todos los que son como él. Pero ¿estamos preparados para quedarnos mirando sin pestañear a la infinidad de comunidades vulnerables para las que un lema más realista sería «acelera y muere»? ¿Estamos preparados para cambiar el rumbo de una tendencia que ha permitido a las empresas tecnológicas expandirse y ganar dinero a una escala vertiginosa mientras convierte a seres humanos de carne y hueso en daños colaterales?»

## **El futuro en nuestras manos: soluciones**

«En lugar de sacrificarlo todo a los caprichos de hombres como Mark Zuckerberg, Elon Musk, Philipp Fussenegger, Cameron-James Wilson y otros mil como ellos, en lugar de aceptar sin rechistar su búsqueda despiadada del beneficio económico en nombre del progreso, debemos partir de la sostenibilidad, la justicia y el verdadero progreso social, y no del desarrollo tecnológico porque sí. Debemos tener en cuenta las necesidades de la comunidad internacional y las consecuencias para ella, no las cuentas bancarias de los ultrarricos. Y eso no significa prohibir el desarrollo ni limitar la investigación sobre la IA. Significa adoptar un enfoque distinto, uno en el que la transparencia no sea una palabra tabú y la protección esté en la base de todo, en lugar de ser algo en lo que se piensa en el último minuto. Significa darse cuenta de que no hay un nivel de sacrificio humano aceptable para el lanzamiento de una nueva plataforma o un nuevo producto. Aspirar a un mundo en el que los seres humanos no sean un daño colateral no debería ser una ida revolucionaria, pero, en relación con la tecnología, sigue siéndolo.»

«Escribir este libro me ha enfurecido. Espero que leerlo te haya enfurecido a ti también, porque sin conmoción y sin rabia no sé cómo vamos a modificar nuestra actitud complaciente hacia la tecnología, las grandes empresas tecnológicas y los Gobiernos lo suficiente como para evitar daños irreparables.»

«Es absolutamente posible sacar partido y beneficiarse del potencial de las tecnologías emergentes sin tener que resignarnos a la inevitabilidad de que vayan a tener un impacto devastador en los grupos marginados. Debemos ser implacables e incansables en la exigencia de estándares más altos. Debemos darnos cuenta de que, si esas tecnologías son el gran proyecto de esta era de la humanidad, nuestras aspiraciones para ellas deberán ser extremadamente elevadas. Sí, eso tendrá un coste. Sí, quizá signifique que algunas cosas vayan más despacio o sean más complicadas o más caras. Sí, será necesario un esfuerzo por parte de los legisladores y de la sociedad para hacerlo bien, además de compromisos financieros por parte de las grandes empresas. Pero lo que está en juego es tan importante que esos sacrificios son razonables y necesarios.»



**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

**Laia Barreda** | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)